

## Cómo el *Globo* manipuló la destitución de Dilma Rousseff

Por Teun van Dijk (Río de Janeiro)

Después de meses de un intenso debate nacional y masivas manifestaciones, el senado brasileño votó esta semana para destituir a la presidenta Dilma Rousseff, acusada de “crímenes de responsabilidad” por el manejo del presupuesto nacional. ¿Cómo es que en tan poco tiempo ella y su *Partido dos Trabalhadores* (PT, el Partido de los Trabajadores), que – por un estrecho margen – ganó las elecciones de 2014, perdió la mayoría tanto en la Cámara baja (*Câmara de Deputados*) como en el Senado? ¿Cómo es que millones de personas salieron a la calle no sólo para protestar en contra de la corrupción, que incluye a muchos políticos y grandes corporaciones, como la compañía nacional de petróleo, Petrobras, sino también en contra del expresidente Lula y el PT?

*Los medios de comunicación brasileños*

Para comprender la destitución (por *impeachment*) de Dilma (en Brasil, a los políticos, incluido el presidente, se les suele llamar por su nombre de pila), así como la situación económica y política en Brasil, es crucial examinar el rol de los medios masivos.

En Brasil, los medios están controlados por cinco familias ricas y conservadoras, que son dueñas de corporaciones como el influyente periódico *O Globo* y *Folha de São Paulo*, así como de las revistas *Isto é* y *Veja*. Además, el grupo *Globo* es propietario del canal *Globo TV*, un monopolio virtual, donde se emite el *Jornal Nacional*, un programa de noticias diarias visto por más de un 30 % de telespectadores brasileños. Esto significa que muchos brasileños se informan sobre la situación política solamente a través del *Jornal Nacional*.

Irónicamente, tomando en cuenta su papel en el *golpe*, legitimado como una destitución constitucional, a estos medios se les ha llamado el *Partido da Imprensa Golpista* (el Partido de la Prensa Golpista), conocido también, por su abreviatura, como PIGS. De hecho, los medios de comunicación conservadores en Brasil a menudo se consideran como un partido de oposición en contra del gobierno de izquierda.

En otras palabras, la diversidad mediática es mínima y no sorprende que Brasil tenga una clasificación muy baja en el Índice de la Libertad de Prensa de Reporteros sin Fronteras (de 180 países, ocupa el lugar 104, entre Uganda y Nigeria). Para un país tan grande, con 200 millones de habitantes, no hay un solo periódico de izquierda (como *Página 12* en Argentina o *La Jornada* en México), y tiene muy pocas revistas progresistas (centradas sobre todo en temas socioeconómicos, como *Carta Capital*). La mayoría de las voces alternativas pueden ser escuchadas, aunque cada vez más, solo por Internet, un espacio al que accede especialmente la gente joven. No es extraño que el periódico *Globo* en sus editoriales desprecie lo que se designa como los movimientos sociales – también porque los medios sociales están compitiendo cada vez más con sus propias noticias.

Pero los intereses del grupo *Globo* son incluso mucho más estructurales y dependen de la buena relación que tienen con el poder del gobierno federal: la mitad de las ganancias de su publicidad proviene de la propaganda gubernamental, recibe subvenciones anuales por más de 150 millones de dólares, y posee una licencia de emisión para sus programas de televisión. Por otra parte, el grupo *Globo* tiene una deuda tributaria de cientos de millones de dólares, y fue multado con varios millones por evasión fiscal a través del uso de compañías inscritas en paraísos fiscales. En suma, un cambio de gobierno no es sólo ideológico y político para sus intereses, sino especialmente económico. Esto es fundamental ahora que *Globo TV* ha perdido el 40% de su audiencia en los últimos diez años. Por supuesto, ninguna de esta información aparece en *Globo*, pero está disponible en la blogósfera crítica de Internet.

### *El odio de las élites a la Presidenta y el PT*

Las cuatro victorias electorales consecutivas del Partido de los Trabajadores (Lula, 2012, Lula 2006, Dilma 2010 y Dilma 2014) dejó a las élites del país enfadadas y frustradas, incluyendo a la mayoría de los medios, que habían sido ferozmente anti-Lula y anti-PT durante años.

Así que, después de varios años del gobierno del PT, las élites conservadoras querían ahora más que poder económico, deseaban también poder político. Vieron su oportunidad cuando en 2015 la presidenta Rousseff fue acusada de aumentar el presupuesto nacional mediante créditos bancarios y otras medidas financieras que fueron consideradas “ilegales” por sus oponentes. Aunque esas medidas fueron comunes entre los gobiernos anteriores, y no fueron estimadas como ilegales por los juristas del país, esta vez fueron definidas como ilegales por los medios (sin ningún argumento legal) y como la principal causa del crecimiento de la crisis económica. Al mismo tiempo, el PT fue señalado como el culpable del escándalo de corrupción que involucra a Petrobras, empresa investigada en el marco de la amplia Operación *Lava-Jato* (Autolavado).

La presidenta Rousseff, antigua luchadora de la resistencia que fue torturada durante la dictadura, nunca fue acusada oficialmente de corrupción, o de tener cuentas bancarias en el extranjero, a diferencia de otros políticos que ahora están en contra de ella, incluyendo su principal oponente, Eduardo Cunha, el poderoso Portavoz de la Cámara, quien fue suspendido de su cargo *después* de iniciar el proceso de destitución en la Cámara. Sin embargo, los oponentes políticos en el parlamento, el poder judicial y los medios, usaron el pretexto de los “crímenes” financieros y montaron una amplia campaña para removerla a ella y al PT del poder.

A diferencia de las democracias parlamentarias, donde un gobierno puede ser suspendido del poder cuando pierde la mayoría parlamentaria, el presidente, en un sistema presidencial, como en Estados Unidos y Brasil, puede ser destituido del cargo después de haber sido condenado por delitos graves. Este fue el caso en Brasil en 1992, cuando el entonces presidente Fernando Collor fue sustituido por corrupción. No es una sorpresa que la elección de Collor en 1989 haya sido orquestada por el *Globo*; a saber,

mediante la manipulación a su favor, de última hora, del debate que sostenía con Lula en el *Jornal Nacional*.

Durante el proceso final en el Senado, en la semana pasada y en esta, los argumentos legales en contra de la destitución, presentados por importantes especialistas legales y, anteriormente, expuestos en la Cámara por el abogado Eduardo Cardozo, fueron totalmente ignorados. La mayoría de los senadores ya habían tomado una decisión, y seguían apoyando la destitución de Dilma, a pesar de los argumentos poco fundamentados en que se basa. No es de extrañar que la mayoría no estuviera presente durante la mayor parte de los discursos de los testigos que defienden a la presidenta. Al fin y al cabo, el Senado no realizó un juicio legal como se debe; la destitución fue decidida por un pre-juicio político.

### *Manipulación de la opinión pública*

La manipulación puede ser definida como un proceso discursivo, cognitivo y sociopolítico complejo en el que una institución poderosa controla de forma ilegítima el conocimiento, las opiniones y las acciones de otros, sobre todo aquellos que tienen menos poder, con el objetivo de favorecer sus intereses. Por lo tanto, para poder conformar la mayoría de dos tercios de la Cámara, necesaria para comenzar el proceso de destitución, llevada a cabo en el Senado, la campaña mediática consistió primero que nada en demonizar a Dilma, al ex presidente Lula y al PT, asociándola con el escándalo de corrupción investigado en la Operación *Lava-Jato* – la cual, por cierto, parecía estar más interesada en acusar a políticos del PT que a los de otros partidos. Lula fue acusado de ocultar la propiedad y la reforma de un apartamento en la playa, así como la posesión de una pequeña propiedad en el campo, una acusación que se repitió incluso después de que se demostró que él no era dueño de estos bienes. Al mismo tiempo, la familia Marinho, los dueños de *Globo*, usaron (si no indirectamente, a través de una sociedad con ventajas fiscales) una enorme mansión modernista construida ilegalmente en una área silvestre protegida, en Paraty; pero esta información nunca apareció en su periódico.

Tanto Lula como Dilma fueron acusados constantemente de querer bloquear las investigaciones de la Operación *Lava-Jato*, a pesar de que muchos de sus oponentes tenían (y siguen teniendo) mucho más interés en detener la Operación. De hecho, en general, se considera que el presidente de la Cámara, Eduardo Cunha, actuó en venganza cuando comenzó el proceso de destitución en contra de Dilma, porque el PT había votado a favor de suspenderlo de su puesto.

Pero, quizás, incluso más importante que la manipulación de los votos en la Cámara y luego en el Senado, fue la manipulación mediática de la opinión pública, ya crítica del gobierno debido al incremento de la crisis económica e indignada por el sistema generalizado de corrupción. A través de repetidas y desproporcionadas noticias y artículos de opinión en la prensa diaria y en la información emitida en el *Jornal Nacional*, Dilma, Lula y el PT fueron acusados constantemente, atacados y deslegitimados. Asimismo, puesto que no se disponía de otras noticias y opiniones para

la mayoría de la población, los medios fueron capaces de crear una atmósfera de escándalo, y motivar especialmente a la parte conservadora de la clase media, gran parte de ella de por sí en contra del PT, para que se manifestara masivamente y demandara la destitución de la presidenta. Y este “voto en la calle” se utilizó de nuevo por los medios para persuadir a muchos políticos para que votaran a favor de la destitución. En realidad, las manifestaciones realizadas en 2016 en contra de Dilma y el PT deben ser entendidas también a la luz de las manifestaciones previas, especialmente desde 2013, en contra de la corrupción y el alza de las tarifas del transporte público. En otras palabras, los medios pudieron usar esta protesta potencial para sus propios intereses.

Por supuesto, no es de extrañar que los medios conservadores ataquen a los gobiernos y políticos de izquierda, como también ha ocurrido en el Reino Unido y España. Pero la forma en que los medios brasileños, los políticos y el poder judicial orquestaron la destitución de Rousseff fue considerado para muchos, entre ellos experimentados periodistas y muchos medios de comunicación en el extranjero, como un Golpe, un golpe de estado, una conspiración para deshacerse de una presidenta elegida democráticamente, y por lo tanto, un ataque contra la democracia. En lugar de centrarse en la corrupción y otros delitos de muchos políticos, decidieron criminalizar al PT, a Lula y Dilma, la primera mujer presidenta en Brasil.

Anteriormente, no pudieron librarse de la popularidad a nivel nacional e internacional de Lula, artífice de exitosos programas sociales dedicados, por ejemplo, a la vivienda, y a otras necesidades de la gente pobre; impulsor, asimismo, de políticas de discriminación positiva en favor de estudiantes negros, hasta hace poco prácticamente ausentes en las principales universidades de un país donde más de la mitad de la población es negra.

Además, dada su popularidad internacional en Latinoamérica, y por su papel en la construcción de la coalición BRICS, fue difícil deslegitimar a Lula cuando fue presidente. Al atacarlo y descalificarlo ahora, y dada la falta de popularidad de cualquier otro candidato, pudieron bloquear su candidatura para las elecciones de 2018 – si no por venganza, por tantos años de liderar el poder en la izquierda.

### *El rol especial de Globo*

El telenoticiero del grupo *Globo* y el periódico desempeñaron un papel central en la conspiración de los medios para influir en la opinión pública y política a favor de la destitución. Lo hicieron no sólo para criticar al gobierno, como lo debería hacer cualquier medio independiente, sino también para manipular el conocimiento, la opinión pública, divulgar mentiras y desinformar. El análisis de los editoriales de *Globo*, en donde las opiniones de los periódicos se formulan de forma más explícita, confirma el sesgo sistemático de sus artículos de prensa y las noticias del *Jornal Nacional*.

La desinformación de las noticias y las editoriales del diario el *Globo* no es sorprendente cuando uno lee la furiosa reacción de su rico propietario y presidente de la

junta directiva, João Roberto Marinho, en contra de un artículo publicado por David Miranda el 21 de abril de 2016 en *The Guardian*, en el que critica, en general, a los medios de comunicación en Brasil, y en particular, a *Globo*. En esta reacción, Marinho señaló que *Globo* no había instigado las manifestaciones masivas en contra de la presidenta, sino que había dedicado el mismo espacio y tiempo emisión a las manifestaciones a favor y en contra de la destitución. No obstante, el hecho es que la principal manifestación en contra de Dilma, el domingo 13 de marzo de 2016, fue cubierta con ocho páginas completas en el periódico en un día, en términos muy positivos, mientras que las manifestaciones posteriores en las que se apoyó a la presidenta en contra de la destitución, recibió una cobertura marginal y de carácter negativo. La primera fue objeto de titulares en los que se representó a Brasil o al Pueblo manifestándose en contra de la presidenta, mientras que las protestas posteriores fueron asociadas sólo con seguidores del PT. Marinho también negó la concentración de los medios en manos de unas pocas familias y el papel de *Globo* en los ataques contra la presidenta.

Negó, además, que *Globo* apoyara la destitución en sus editoriales, aunque tanto en la cobertura de sus noticias, en sus columnas, y de manera explícita en muchas editoriales publicadas consecutivamente (por ejemplo, el 19 de marzo, el 6, 8, 12, 16 y 18 de abril de 2016), el periódico, en repetidas ocasiones, no sólo insistió en la destitución de la presidenta, sino que también argumentó que dicha destitución es legal, bajo la supervisión del Tribunal Supremo y lo previsto en la Constitución. El periódico no necesitó instigar explícitamente las masivas manifestaciones; sus ataques sistemáticos en contra del PT, Lula, la presidenta, y asociándolos con la corrupción, fue razón suficiente para que muchas personas salieran a las calles a manifestarse – centrarse solamente en contra de la corrupción masiva y los políticos corruptos, en general, es un aspecto que el periódico no puso de relieve.

Aunque a menudo se formuló en términos moralistas, gran parte de la cobertura agresiva en contra de la presidenta coincidió con las decisiones importantes en la Cámara y el Senado, lo que demuestra que dicha cobertura tuvo la intención de influir en el voto a favor de la destitución. Análisis al respecto muestran que *Globo*, y otros medios, trataron de influir también en las elecciones de 2010 que ganó Dilma: se publicaron 21 artículos negativos en el diario *Globo* en contra del PT en un mes. En 2016 se han publicado muchos más.

En docenas de editoriales (sin contar las numerosas columnas en favor de la destitución) *Globo* no sólo expresó su odio al PT, Lula y Dilma, también señaló el hecho de que tanto en Brasil como a nivel internacional, la destitución era vista como un golpe político. Obviamente, la postura crítica sobre la destitución en la prensa internacional de calidad apenas fue mencionada, y cuando se hizo, se explicó dando a entender que la presidenta manipulaba la prensa internacional, mientras que ignoraba el “profesionalismo” de los medios brasileños.

Después de la manifestación masiva del domingo 13 de marzo, el encabezado de una editorial publicada el día 15 de marzo decía, “las calles” dicen “Basta” a Dilma, Lula y al PT. Curiosamente, el mismo “Basta” fue usado por otro periódico anti-PT, *Estado de São Paulo*. En esta ocasión, del mismo que en que se legitimó el golpe militar contra Goulart en 1964, que dejó 21 años de brutal dictadura, el golpe fue apoyado por *Globo* y los medios afines a este diario. En aquel entonces, el periódico (al igual que la iglesia católica) también apoyó una protesta “anti-comunista” por la “Familia con Dios y la Libertad”. Esta vez no hubo violencia armada, pero en su lugar se produjo un discurso sistemático de violencia y distorsión para manipular al público y los políticos con el objetivo de lograr la destitución. En aquella ocasión, el golpe militar fue legitimado como una “revolución” para proteger a Brasil del comunismo internacional. Esta vez, el golpe se legitimó “constitucionalmente” para deshacerse de un gobierno incompetente y corrupto, pero como pretexto para acabar con el poder de la Izquierda.

Quizás, el más absurdo, sino es que cínico, ejemplo de la obsesión de *Globo* con Dilma, fue la editorial publicada el 24 de abril de 2016, en la que la presidenta fue acusada de usar viaje a Nueva York, con motivo de la firma del Pacto del medio ambiente en París, para calumniar, ante la opinión pública mundial, a las instituciones del país culpándolas de preparar un golpe de estado. Debió haber sido una desilusión para el periódico que Dilma no haya hablado nada de un golpe de estado o de una destitución en su discurso en el ONU. Esto es un ejemplo clásico de acusación por expectativa: introducir un prejuicio como sentencia previa.

Estos tópicos generales y tendencias en las noticias y editoriales de *Globo*, se pueden observar también en otros detalles discursivos de sus artículos periodísticos, por ejemplo, el uso sistemático de léxico negativo (los miembros del PT suelen ser nombrados como “lulopetistas”), manejo de falacias argumentativas, contradicciones y, especialmente, acusaciones en contra de Dilma, Lula o el PT, como hechos probados, que posteriormente presuponen juicios negativos. Esta manipulación de la opinión pública no se limita a las palabras, también incluye viñetas en contra de ellos. El uso de una conversación telefónica privada entre Lula y Dilma, que fue objeto de una amplia atención mediática durante una emisión nocturna de noticias, fue considerada “legal”, a pesar de que las escuchas telefónicas del Presidente, sin permiso del Tribunal Supremo, son ilegales. La Corte dictaminó un fallo en contra de Sérgio Moro, el juez que dirigió la Operación *Lava-Jato* en Curitiba, por publicar esta conversación, pero no hubo ninguna acción legal en contra de él (o contra *Globo*). No sorprende que *Globo* considere a Moro como un héroe, sobre todo porque la mayoría de sus acusaciones fueron dirigidas a políticos del PT.

### *La Derecha en el Poder*

Como resultado de esta campaña en los medios, la Derecha en Brasil finalmente ha vuelto al poder. Después de la destitución de la presidenta, electa democráticamente, el vice-presidente Michel Temer, un tipo sombrío con escaso apoyo público, fue nombrado presidente interino. Su gobierno está compuesto sólo de hombres, blancos

(Dilma tuvo siete mujeres en su gabinete), cuya políticas neoliberales han comenzado a desmantelar gran parte de los programas sociales del gobierno encabezado por el PT.

Desde entonces, tres de sus ministros ya tuvieron que abandonar el gobierno debido a su implicación en casos de corrupción, mientras que otros han sido acusados de delitos similares. La poderosa coalición “biblia” de los políticos reaccionarios evangélicos que apoyan el gobierno de Temer se asegurará de que no se haya ningún avance en los derechos de LBGT, mujeres, pueblos indígenas, negros y minorías en general. De manera significativa, no solo el Ministerio de Cultura se disolvió inicialmente (aunque más tarde se reinstaló después de masivas protestas de los artistas), sino que también el Ministerio de la Mujer, Igualdad Racial, Juvenil y Derechos Humanos se redujo a la condición de secretaría dentro del Ministerio de Justicia y Ciudadanía. Bajo el gobierno de Temer todos los programas sociales, incluida la discriminación positiva, están amenazados de extinción, si no por decreto por inanición presupuestaria.

En otras palabras, con un poco más de ayuda de sus amigos en los medios de comunicación, las élites ricas, blancas, y conservadoras, se han convertido también en las élites políticamente dominantes. Su “golpe constitucional” ha sido un gran éxito. Bajo la protección de la libertad de prensa, el discurso, las palabras y las imágenes pueden ser a veces más eficientes que las armas si se abusa de tal libertad, y, por lo tanto, de tal poder.

Teun van Dijk es analista del discurso especializado en medios de comunicación y los estudios del discurso político. Es profesor de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona, y profesor visitante del Instituto de Estudios Políticos y Sociales (IESP) de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Entre sus muchos libros son *La Noticia como Discurso, Ideología, y Discurso y Poder*. Para más detalles acerca de su trabajo, ver [www.discourses.org](http://www.discourses.org). E-mail: [vandijk@discursos.org](mailto:vandijk@discursos.org).

*Traducción española: Dr. César Colorado, Barcelona*